

La epidemiología en la búsqueda de la equidad en salud¹

Los epidemiólogos reunidos en Salvador, Bahía, del 25 al 28 de abril de 1995, en el III Congreso Brasileño, II Congreso Iberoamericano y I Congreso Latinoamericano de Epidemiología, para analizar la situación de la salud al final del milenio y contribuir, desde la perspectiva de la epidemiología, a proponer soluciones, consideran un deber ético como profesionales y ciudadanos compartir las siguientes reflexiones con la población, con los profesionales de salud de nuestros países y con todos los colegas epidemiólogos.

La globalización de la economía, la caída de fronteras entre países, los nuevos procesos tecnológicos, la velocidad fantástica de la comunicación en el "ciberespacio" y el progresivo esclarecimiento de la estructura genética, entre otros factores, sugieren la llegada de una nueva época para la humanidad. Estos cambios deberían hacer posible una mayor interacción entre los pueblos y favorecer la solidaridad, la utilización racional de los recursos naturales y la vida cotidiana en condiciones de bienestar. Sin embargo, en vez de conferir mayor racionalidad al proceso productivo en el mundo, esas transformaciones han acentuado las desigualdades entre países pobres y ricos y niegan de plano el objetivo de la búsqueda de la equidad.

La caída y la modificación de las fronteras han expandido los límites de la interacción humana y, más allá de sus aspectos positivos, han contribuido a la intensificación de los conflictos étnicos y sociales, a la restricción de la libre circulación de las personas y al incremento de la violencia.

La introducción de procesos tecnológicos que liberarían a las personas de tareas insalubres y aumentarían el tiempo para la recreación, en lugar de significar mayor bienestar para todos a menudo ha llevado al desempleo a amplios contingentes de trabajadores, además de generar problemas de salud.

La creación y ocupación del espacio virtual que permite al hombre la presencia simultánea en varios lugares, también permite la rápida circulación de capital financiero, capaz de "quebrar" la economía de los países y empobrecer, súbitamente, a pueblos enteros.

El desarrollo de la biología molecular, que apunta a la superación de los límites impuestos por la naturaleza e implica beneficios anteriormente inimaginables para la humanidad, trae consigo el riesgo de manipulaciones éticamente inaceptables y la conversión del patrimonio genético de los seres vivos en propiedad privada, sometiendo la vida a la lógica mercantil.

Frente a las amenazas a la supervivencia del planeta, el aumento de la violencia, el deterioro de la calidad de la vida y la prioridad de los intereses económicos sobre el bienestar de la mayoría, la defensa de la vida humana en condiciones de dignidad y solidaridad se convierte en una nueva tarea eticopolítica, científica y social. La epidemiología, sin perder la especificidad de sus campos de investigación y acción, sino enriqueciendo sus contenidos, métodos y esfuerzos, busca articular permanentemente tales cuestiones con su trabajo científico.

¹ Declaración publicada en el *Boletín CENISMI* (Boletín del Centro Nacional de Investigaciones en Salud Materno-infantil, República Dominicana), Vol. 5, No. 3, 1995. Traducción revisada por la redacción del *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana*.

Todas las transformaciones del mundo moderno presentan repercusiones para la vida y la salud de las personas y muchas veces significan el empeoramiento de las situaciones de inequidad.

El incremento acelerado de las desigualdades sociales en todos los países, con el aumento de las distancias entre los que poseen recursos, oportunidades, bienes, servicios, información y conocimientos y los que nada tienen, torna la superación de la inequidad en una de las principales tareas para la sociedad en general y para el sector salud en particular.

Los epidemiólogos tienen en ese respecto una función esencial, tanto en el estudio y reconocimiento de los indicadores y formas en las que se expresa esa realidad como en el señalamiento de alternativas equitativas, democráticas y participativas.

Gracias a los esfuerzos de los investigadores, de los profesionales y técnicos de salud y de las poblaciones organizadas y participativas, la epidemiología ha contribuido significativamente a la búsqueda de respuestas a los problemas de salud y a la investigación y producción de conocimientos relevantes acerca de los determinantes de esos procesos.

Los sistemas de salud de nuestros países sufren las consecuencias negativas de la coyuntura mundial que junto con las particularidades políticas e institucionales locales contribuyen al desmantelamiento de la estructura sanitaria, lo que reduce aun más su efectividad para contrarrestar las enfermedades y favorecer la vida.

La epidemiología, como instrumento para la reorientación de los servicios de salud, participa de manera decisiva en la formulación del diagnóstico de situación, en la detección y delimitación de los problemas existentes, en las tendencias de mayor interés en la vigilancia y seguimiento de las situaciones, servicios y proyectos y en la evaluación de actividades y programas.

Estos congresos en los que nos reunimos más de 3000 epidemiólogos para discutir un amplio espectro de problemas, compartir esfuerzos para enfrentarlos y debatir diferencias, son en sí mismos prueba de los avances de la epidemiología, de su madurez en relación a la diversidad y a la pluralidad de posiciones y de la posibilidad de construcción de alternativas comunes. Consolidar los avances conceptuales, metodológicos y pedagógicos, tecnológicos y prácticos es otra tarea prioritaria en la agenda de los compromisos sociales de la epidemiología actual.

Sin duda, una de las grandes tareas científicas y sociales de la epidemiología es trabajar para la solución positiva de los problemas que la práctica social, el desarrollo científico y tecnológico y los reordenamientos económicos, políticos, éticos y jurídicos plantean a la humanidad.

Nosotros, participantes de estos congresos de epidemiología, asumimos y convocamos a todos los epidemiólogos a asumir el compromiso de intensificar el trabajo en la búsqueda de la equidad, en la defensa de la vida con dignidad y en la consolidación de los avances ya alcanzados, además de enfrentar los problemas hoy conocidos y los surgidos diariamente, en el esfuerzo por entender y transformar las condiciones de vida y de salud de los pueblos de los cuales somos parte.

Salvador, Bahía, Brasil, 28 de abril de 1995

□